

ESPECTROS

Antología
Microrrelatos experimentales

Emili Catrill, Dafne Cruce, Francisca Parra, Constanza Mardones, Yeremi Hernández, Irene Sáez - Emilia Pinela, Yeison Rivas, Lorena Garrido, Fedna Seignon, Madelay Muñoz, Daniel Jaramillo, Crishna Vera, Daniela de La Fuente, Geraldin Parraguez, Maithe Rodríguez, Matías Novoa, Vicente Chandía, Bairon Vásquez, Estefanía Vera, Andrés Parra, Catalina Hurtado, Carolina Andrades, Víctor Gatica Mardones, Benjamín Barrales, Camila Novoa, Sebastián Jeldres, Constanza Mena, Sirlly Delgado - Antonella Castillo, Cristóbal Montes, Abraham Quiroga, José Luis Díaz, Antonella Núñez - Agustina Vivanco, Angie Valdebenito, Jade Baza, Valente Fernández, Luis Neira, Vicente Fica, Fernanda Rubbilar - Antonella Riquelme, Felipe Bernal, J. Francisco Guzmán, Mauricio Sepúlveda



EDITORIAL
UDEC

Serie Creación

Espectros. Antología Microrrelatos experimentales surge como resultado del Laboratorio de escritura creativa financiado por Fondos Concursables de VcM UdeC.

Equipo Vrim:

Claudia Vergara, coordinadora Proyecto Vrim UdeC LA, Estudiante del Magister en Didáctica para el trabajo metodológico de aula, UdeC Campus Los Ángeles.

Víctor Gatica, estudiante del Magister en Didáctica para el trabajo metodológico de aula, UdeC Campus Los Ángeles y Profesor de enseñanza básica Colegio Santo Tomás de Aquino.

J. Francisco Guzmán, jefe de Biblioteca UdeC Campus Los Ángeles.

Carolina Muñoz, Dra. en Literatura Latinoamericana, escritora y editora.

Equipo colaborador:

Lorena Garrido, profesora de Educación Diferencial, Colegio Santo Tomás de Aquino.

Daniela de la Fuente, jefa de UTP del Colegio Santo Tomás de Aquino.

Espectros. Antología Microrrelatos experimentales
©Universidad de Concepción

Libro digital

ISBN 978-956-227-605-4

Editorial Universidad de Concepción

<https://editorial.udec.cl/>

E-mail: editorial@udec.cl

Primera edición, octubre 2024

Edición y diseño: Dra. Carolina Muñoz

Coordinación editorial: Nicolás Ponce de León C.

Edición general: Óscar Lermenda

Esta obra está bajo licencia Creative commons 4.0 Internacional Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-ncnd). No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

ESPECTROS

Antología
Microrrelatos experimentales

Carolina Muñoz, editora



ÍNDICE

- 7 Proyecto VCM: Espectros
- 9 Presentación
- 11 Prólogo

Primera parte - EL HORROR

- 19 **Tormento** Emili Catril
- 20 **De espejos y sombras** Dafne Cruces
- 21 **Happyland** Francisca Parra
- 24 **Renacimiento** Constanza Mardones
- 25 **La penumbra** Yeremi Hernández
- 26 **El pantano** Irene Sáez, Emilia Pinela
- 27 **El hambre** Yeison Rivas
- 28 **La presa** Lorena Garrido
- 30 **Les Cris de Minuit / Los gritos de medianoche**
Fedna Seignon
- 32 **La deuda** Madelay Muñoz
- 33 **Destrozada** Daniel Jaramillo
- 34 **El Monstruo Negro** Crishna Vera
- 36 **Horror** Daniela de La Fuente
- 37 **Ayuda psicológica** Geraldin Parraguez
- 39 **El quirófano** Maithe Rodríguez
- 40 **La manipulación** Matías Novoa
- 42 **Caras** Vicente Chandía
- 44 **La verdad** Bairon Vásquez
- 45 **El asesino** Estefanía Vera
- 46 **Con-ciencia** Andrés Parra

- 48 **El sobreviviente** Catalina Hurtado
50 **El cuadro** Carolina Andrades
51 **Eterno** Víctor Gatica Mardones

Segunda parte - EL TERROR

- 55 **El corazón** Benjamín Barrales
56 **El hermano menor** Camila Novoa
58 **La reunión** Sebastián Jeldres
60 **Jack** Constanza Mena
62 **Secretos familiares** Sirly Delgado, Antonella Castillo
63 **Un hombre rutinario** Cristóbal Montes
65 **En el nombre de la madre** Abraham Quiroga
66 **La fiesta** José Luis Díaz
65 **Bullying** Antonella Núñez
68 **Luna** Agustina Vivanco, Angie Valdebenito
69 **La roja** Jade Baza
70 **La caída de una estrella** Valente Fernández
71 **Mi muerte** Luis Neira
72 **Espiral de venganza** Vicente Fica
74 **El contrato** Fernanda Rubilar, Antonella Riquelme
75 **Solo uno sale vivo** Felipe Bernales
77 **Otoño, 2099** J. Francisco Guzmán
79 **La búsqueda** Mauricio Sepúlveda
- 81 Noticia sobre los autores

Proyecto VcM: Espectros

El proyecto “Espectros” es una innovadora iniciativa de vinculación con el medio en la región del Biobío, específicamente en la ciudad de Los Ángeles. Este proyecto integra la escritura creativa en el currículo escolar de una manera sin precedentes. El proyecto se gesta entre estudiantes del Magíster en didáctica y la jefatura de Biblioteca, quienes contactan a una escritora profesional y doctora en literatura para diseñar e implementar un ABP (Aprendizaje Basado en Proyectos) con estudiantes de 7º y 8º años del colegio Santo Tomás de Aquino. La colaboración se centró en la creación conjunta de relatos entre niños y niñas y una escritora, quien además compiló y editó los textos para la publicación de este libro.

Este proyecto es una muestra del talento y la creatividad de nuestros estudiantes, quienes han explorado el género de horror

y terror bajo la guía de profesionales en la materia. Este libro no solo es un logro literario, sino también un testimonio del potencial educativo del trabajo colaborativo y de la importancia de la alfabetización informacional y literaria. Fomenta el amor por la lectura y la escritura, y desarrolla competencias clave en los estudiantes, como la investigación, el pensamiento crítico y la creatividad.

Esta iniciativa refleja el compromiso de la Universidad de Concepción con la comunidad, proponiendo y aplicando estrategias que fortalecen las relaciones institucionales a nivel comunal, regional, nacional e internacional. La Universidad apoya continuamente iniciativas que contribuyen al desarrollo comunitario, promoviendo una vinculación efectiva y permanente con la sociedad.

El libro *Espectros* ejemplifica cómo la colaboración interdisciplinaria y la innovación pueden transformar la educación y enriquecer la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. Espero que disfruten leyendo este libro tanto como nosotros disfrutamos creándolo.

Claudia Vergara
J. Francisco Guzmán

PRESENTACIÓN

Espectros

Estamos inmersos en un siglo repleto de desafíos, desde cuestiones sanitarias globales hasta cambios sociopolíticos, laborales y éticos. Estos retos exigen una reevaluación de la función de las escuelas y su propósito. Es necesario repensar la manera en que se educa y forma a las nuevas generaciones y otorgar herramientas para afrontar y dar respuesta a estos cambios y desafíos.

En este contexto, el proyecto “Espectros” busca abordar estos retos al redefinir el proceso educativo en la asignatura de Lengua y Literatura, pasando del conocimiento teórico a la práctica y de

esta manera, transformando a los y las estudiantes en potenciales escritores, contribuyendo a resignificar sus procesos educativos.

El colegio Santo Tomas de Aquino, de la población Escritores de Chile, presenta un índice de vulnerabilidad que alcanza el 96%. Sin embargo, gracias a los esfuerzos de algunos docentes, asistentes de la educación y comunidad educativa, se ha mantenido como un baluarte para muchas familias y estudiantes.

Como docentes, lograr vínculos locales ha contribuido en gran medida al desarrollo postpandemia del establecimiento. Hemos logrado desarrollar, por ejemplo, una relación activa con la Biblioteca de la Universidad de Concepción, con trabajadoras y profesoras de dicha casa de estudios, quienes de forma desinteresada se han hecho parte de esta propuesta de intervención pedagógica aportando en gran medida el desarrollo educativo y las iniciativas que han emanado desde el colegio.

En este sentido, consideramos importante agradecer a quienes han colaborado en este proyecto. En primer lugar, agradecemos a J. Francisco Guzmán, Jefe de Biblioteca Campus Los Ángeles. A Daniela de La Fuente, Jefa de la Unidad Técnico Pedagógica, y Mauricio Sepúlveda, coordinador departamento PIE del Colegio Santo Tomás de Aquino. A Irma Lagos, docente de postgrado Campus Los Ángeles, y a la Dra. Carolina Muñoz, escritora y editora, quien contribuyó a desarrollar la propuesta pedagógica utilizada en este proyecto como colaboradora externa.

Lorena Garrido
Víctor Gatica

PRÓLOGO

Laboratorio de escritura creativa:

Un espacio para la creatividad

En este volumen, nos embarcamos en un viaje extraordinario a través de la narrativa, guiados por las voces y perspectivas únicas de los estudiantes del Colegio Santo Tomás de Aquino. Esta compilación de micro-relatos experimentales representa una experiencia de escritura creativa colaborativa, que fomenta la participación de los estudiantes a través de objetivos auténticos y contextos de escritura interdisciplinarios; brinda, además una base de apoyo didáctico para la enseñanza de la escritura y crea un ambiente emocional positivo.

La escritura creativa se presenta como una herramienta poderosa para explorar y expresar ideas, las múltiples voces que se unen en esta Antología son el resultado no solo de nutrir la creatividad, y la comunicación interpersonal, sino también de fomentar el aprendizaje mutuo y el desarrollo de habilidades tecnológicas a través de recursos transmedia.

Este proyecto conectó a una escritora-editora profesional con los estudiantes de 7º y 8º básico del Colegio Santo Tomás de Aquino y los docentes del área de Lenguaje y Educación diferencial, quienes, bajo la atenta mirada de la Dirección, UTP y Encargado para la convivencia, facilitaron el desarrollo de este proyecto, generándose una estrecha colaboración e interacción. Este proyecto fue creado por un grupo de profesionales del área de la didáctica y de la alfabetización informacional y fue financiado por la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio (VRIM) de la Universidad de Concepción. Este equipo interdisciplinario diseñó e implementó un conjunto de didácticas inspiradoras, que no solo pretendió cumplir con los objetivos de aprendizaje en el área de Lenguaje, sino que también desafió a los estudiantes a comprender la importancia real de la lectura y la escritura en todos los ámbitos de la vida.

El diseño metodológico definido, Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), permitió a los estudiantes demostrar una alta autoeficacia en diversos aspectos socioeducativos claves, tales como el desarrollo de una mayor confianza en su capacidad para generar ideas (ideación), la gestión del proceso de escritura (autorregulación) y la elección sobre qué escribir (autonomía). Esta mayor autonomía y capacidad de elección transformaron el aula en un espacio seguro y libre para la autoexpresión, modificando positivamente las dinámicas de aprendizaje.

También, el ambiente colaborativo fortaleció los lazos entre los participantes, creando un sentido de comunidad y logro compartido, aspectos fundamentales para el desarrollo personal y social de las infancias.

En estas interacciones de colaboración, los estudiantes recibieron orientación personalizada y herramientas de escritura específicas para desarrollar su creatividad e intereses literarios. Cada estudiante fue escuchado y a su vez recibió comentarios específicos sobre su trabajo, lo que les permitió identificar fortalezas y áreas de mejora. La posibilidad de publicar sus trabajos agregó mayor motivación a los estudiantes y les aportó un sentido de logro y validación social.

En este contexto, al brindar un espacio para la creatividad en el aula, no solo se beneficia a los estudiantes, sino que también impacta positivamente a los profesores. Este proyecto actúa como un modelo de aprendizaje, estimulando la innovación y la colaboración. Es una iniciativa que trasciende el currículo tradicional al fomentar la participación de toda la comunidad educativa, donde cada voz es importante.

Más allá del currículum, un escritor en la sala de clases es una voz mediadora que comparte su experiencia y conocimiento del mundo de la escritura. Actúa como guía para los niños y niñas, ayudándolos a descubrir y utilizar la escritura como una herramienta de autoexpresión creativa.

En esta antología, el escritor, además, tuvo la labor de brindar estructura, técnica y experiencia artística para dar forma a la imaginación y las ideas desarrolladas por los estudiantes, quienes, con una claridad abrumadora, nos ofrecieron una visión pura y sin adornos de lo que les rodea.

A su vez, la alta motivación y el disfrute del proceso creativo en el aula nos entrega una perspectiva valiosa y auténtica sobre cómo las historias revelan el desarrollo de empatía y esperanza, que son esenciales para las comunidades y territorios, especialmente de aquellos más vulnerables.

La antología *Espectros. Antología Microrrelatos experimentales* reúne las historias de terror y horror que abren una ventana a los rincones más complejos de la mente humana, invitándonos a explorar nuestros miedos más profundos y cuestionar nuestra percepción de la realidad.

A través de historias escalofriantes y personajes turbulentos, estos relatos nos recuerdan el poder del suspenso, la tensión y la incertidumbre, elementos narrativos capaces de liberar enormes torrentes de energía emocional.

Hemos dividido la antología *Espectros* en dos partes, las que exploran los temas del horror y del terror.

El horror - Primera parte. En estos relatos de horror, sentiremos cómo lo racional se disuelve, para abrirse paso lo intangible. Lo sobrenatural, lo inexplicable y la aparición de lo no-humano irrumpirán en nuestra dimensión, generando una “ruptura” en nuestra percepción de la realidad.

El terror - Segunda parte. En estos relatos de asesinos y violencia cotidiana, analizaremos los pensamientos y motivos de los protagonistas. Seremos testigo de la mente criminal. A través de situaciones perturbadoras, nos harán sentir vulnerables y despertarán nuestros miedos más profundos.

Estos antología de microrrelatos desafían nuestras expectativas, jugando con las formas narrativas y los elementos del género para crear experiencias únicas e inquietantes. Los autores tienen la capacidad de evocar emociones intensas en sus lectores, transportándolos a mundos subjetivos donde la realidad se tambalea y los límites entre lo racional y lo sobrenatural se desdibujan.

La editora

Primera parte

EL HORROR



Tormento

Salí de la habitación en silencio, mis dedos temblorosos y ensangrentados sostenían aún con fuerza el candelabro, negándose a soltarlo. Caminé por el pasillo, arrastrando los pies en cada paso. Los flashbacks recorrían mi mente vívidamente.

Me sentía aliviado y quizás un poco sorprendido por mi tranquilidad. Después de todo, los gritos desgarradores ya no resonaban en mi cabeza, ahora solo me recriminaban y susurraban palabras de odio y repulsión.

Miré por debajo de mis pies y sonreí. Aquel charco sangriento emanaba un olor metálico y algo putrefacto; me recordaba a esa pobre alma inocente a quien le había quitado la vida tan solo unos minutos atrás.

Mi sonrisa rápidamente se esfumó cuando levanté la mirada, frente a mí, se encontraba eso que me atormentaría por el resto de mi vida.

De espejos y sombras

No es mi costumbre hablar sobre los oscuros secretos de mi alma, pero esta noche siento el impulso de revelar mi extraña historia. Esa noche no podía dormir, atormentado por un mal presentimiento. Me di cuenta que no estaba solo, había una sombra sobre mi cama. Temblando, intenté levantarme, me incorporé para salir arrancando. Al pasar frente al espejo, miré de reojo y ahogué un grito: otro ser me devolvía la mirada. Una criatura de aspecto cadavérico y ojos vacíos que parecía haberme suplantado.

Comprendí entonces que mi alma había sido arrebatada por ese ser y que ahora era el prisionero del espejo. Estoy maldito, condenado a ser una sombra más en la noche.

Happyland

La vida en el centro de la niñez tenía sus cosas. Una mañana me levanté para ir a la biblioteca, leí un rato Happyland, un manga que cuenta los secretillos de una familia normal. Nadie más podía entrar a la biblioteca, yo guardaba las llaves. Me pareció raro escuchar ruidos extraños fuera de la puerta de biblioteca. Asustado, me asomé con cuidado para investigar.

Fue entonces cuando lo vi: un misterioso sujeto se escabullía por los pasillos, cargando algo grande y pesado. Su aspecto me dio mala espina. Decidí seguirlo sin que me viera. Me condujo hasta la vieja ala oeste, cerrada hace años por razones que nunca supe. Para mi horror, escondía un macabro sótano lleno de artilugios de tortura. Y en una celda, había un niño desfalleciente.

—¿Qué hago? ¿qué hago? —los pensamientos se me atravesaban en la mente como cuchillos afilados.

El hombre encapuchado se giró de repente, como si sintiera

mi presencia. Me oculté tras un pilar de piedra, conteniendo la respiración. Cuando volvió a centrarse en su macabra tarea, aproveché para escabullirme más cerca. El niño, apenas consciente, murmuraba algo. Mi corazón se aceleró.

—¿Acaso esa escena era de Happyland?

El niño en la celda parecía ser uno de los personajes, pero eso era imposible. Decidí actuar. Debía sacar al niño de allí.

Me acerqué de nuevo a la celda, asegurándome de que el hombre no me viera. Empujé con todas mis fuerzas. La puerta cedió con un chirrido metálico.

El hombre se giró violentamente al escuchar el ruido. Antes de que pudiera reaccionar, me abalancé sobre el niño y lo saqué de la celda. Me detuve en seco al ver un viejo espejo de cuerpo entero justo en la puerta de salida. Lo recordaba vagamente de las historias sobre el ala oeste. Sin pensarlo dos veces, empujé al niño y a mí mismo hacia el espejo. Contra toda lógica, lo atravesamos.

—Gracias —susurró el niño, antes de desvanecerse.

Desorientado, me desplomé en el suelo de la biblioteca. La puerta estaba cerrada y no había señales del hombre ni del niño. Me levanté y, con manos temblorosas, volví a mi manga. Las páginas habían cambiado. La familia de Happyland ya no era la misma.

Había nuevos personajes, incluido un niño que se parecía al que acababa de rescatar.

Miré alrededor, sintiéndome observado. La línea entre la ficción y la realidad se había desdibujado, y yo estaba atrapado en medio. El verdadero horror aún me espera en las páginas de esa historia.

Renacimiento

Lo arrastré a la cocina por el pasillo de la casa. Saqué toda mi fuerza para lograr llevarlo a la mesa de madera roja. Esa vez el sabor de la sangre se quedó para siempre en mi lengua.

—Hago lo que hago porque quiero volver a sentir ese sabor especial— le hablé.

Lo primero que mordí fueron sus antebrazos. Explotó la sangre en mi cara.

Volví a nacer gracias a la inocencia de mi víctima.

La penumbra

Cuando me acosté hoy, mi reloj marcaba las 12:00 AM en punto del jueves 6 de noviembre de 2020. De pronto, un escalofrío recorrió mi cuerpo y mi vista se enfocó en la ventana frente a mi cama.

Desde esa noche, cosas extrañas comenzaron a ocurrir en la casa. Las puertas se cerraban solas y se escuchaban ruidos inquietantes. Una noche, mi última noche, un hombre salió de una puerta oscura, con los ojos rojos brillando en la penumbra.

Lo vi tan real como a mí mismo: el rostro de un hombre ensangrentado que me miraba fijamente. Al mismo tiempo, un líquido rojo y cálido recorría mi cuerpo.

El pantano

Caí enfermo una noche de otoño, mi cuerpo estaba inquieto y afiebrado, necesitaba un vaso de agua, pero recordé que vivo solo. Necesito ayuda. Hice unas llamadas telefónicas a mis amigos de confianza, me recomendaron a Roxana, una enfermera que atiende casos especiales a domicilio.

Durante la noche todo se volvió una pesadilla. A las 05:00 am escuché un sonido en el baño; vi a Roxana cubierta de sangre. No sé por qué, pero corrí a buscar a mi perro. Algo me decía que le había sucedido una cosa terrible a Tobi. De pronto lo vi, ahí estaba tirado en el piso, sin órganos y ensangrentado.

Salí de la casa sintiéndome peor que antes, Roxana había desaparecido misteriosamente. La noche estaba muy oscura, seguí caminando porque me pareció ver una silueta en la parte de al lado del jardín. Olía muy mal; pensé que eran las hojas de los árboles que se habían acumulado. Fue tal mi asombro al ver a Roxana entrando al pantano con lo que quedaba de Tobi en su boca.

YEISON RIVAS

El hambre

Está fría la noche, se puede sentir la llegada del invierno.

Siento un crujir a lo lejos, no, no es lejos. Es mi estómago retorciéndose por la falta de comida.

Lo sé, ya es hora. Lo necesito, no puedo negar este deseo. En la madrugada buscaré a alguien, para que me llene este vacío.

La presa

No sé cómo empezar.

No sé si puedes entender lo que siento en este momento.

En realidad, espero que puedas sentir a través de mis palabras el frío que recorre mi cuerpo en esta noche de abril. Siento cada latido de mi corazón, cada zona de mi piel erizada... no sé si es el frío o el temor al escuchar sus pasos cada vez más cerca de mí. Escucho el viento zumar por las rendijas de la habitación.

El olor de su sangre se hace más fuerte, intenso, lo puedo sentir cerca. Me observa, me acecha y se acerca lentamente. No puedo moverme, no puedo soltar una sola palabra. En mi interior un grito desesperado quiere salir y salvarme.

Nunca debieron cruzarse nuestros caminos. No sé cómo sucedió, ni cómo llegué hasta aquí, solo sé que al despertar ya me había convertido en la víctima de su obsesión.

Un puñal me atraviesa el corazón. Muchas imágenes pasan por mi mente. Como frente a una película puedo ver todo como espectador y ahora lo entiendo todo. Vuelvo a sentir ese olor a sangre... mi sangre que brota desde mi pecho, cálida y suave, bajando por mi cuerpo.

Siento mi corazón apagarse, cada segundo mis latidos se hacen más lentos y eternos a la vez, ese grito desesperado sigue ahí sin poder salir, está en la punta de mi lengua, pero ya no sirve gritar. Ya es tarde. Yo fui quien le dio ese poder sobre mí, yo fui la que no hablé a tiempo.

Al fin estamos frente a frente, por un momento pensé que era la víctima de alguien, pero no. Me equivoqué. En este instante reconozco el puñal ensangrentado en mi mano derecha. Soy la presa de mi propio dolor.

Les Cris de Minuit

Depuis la mort de cet homme étrange en ville, toute joie s'est transformée en peur.

Richard était un vieil ermite qui vivait dans la ville de Tabac. C'était un homme qui coupait son électricité pour rester dans le noir. Il n'allait jamais au supermarché; sa maison était remplie de poussière et de toiles d'araignées. Pourtant, il vivait ainsi, sans besoin de personne.

Les adultes et les enfants avaient peur de lui. Mais un jour, il mourut dans un tremblement de terre car il refusait de quitter sa maison. Les villageois pensaient que leur problème était résolu. Mais depuis ce jour, à chaque minuit, une cloche sonne. La première personne qui l'entend se met à crier et se transforme en squelette. Désormais, plus personne ne peut entrer ou sortir du village.

Même les autorités ont oublié le village de Tabac au fil des jours. Le village s'est transformé en cité de la mort...

Los gritos de medianoche

Desde la muerte de aquel extraño hombre en el pueblo, toda alegría se había transformado en miedo.

Richard era un anciano ermitaño que vivía en el pueblo de Tabaco. Era un hombre que cortaba la electricidad para permanecer a oscuras. Nunca iba al supermercado; su casa estaba llena de polvo y telarañas. Sin embargo, vivía así, sin necesidad de nadie.

Tanto adultos como niños le tenían miedo. Pero un día murió en un terremoto porque se negaba a abandonar su casa. Los aldeanos pensaron que su problema estaba resuelto. Pero desde ese día, a medianoche en punto, se escucha el sonido de una campana. La primera persona que la oye comienza a gritar y se transforma en esqueleto. Ya nadie puede entrar o salir del pueblo.

Incluso las autoridades han olvidado el pueblo de Tabaco con el paso de los días. Se ha convertido en la ciudad de la muerte...

La deuda

Juró que antes del siguiente ocaso, ningún aldeano seguiría con vida. Esa aldea pagaría por siempre su deuda de sangre.

La oscura noche envolvía el bosque, cuando se deslizó entre las sombras. Hacía tiempo que él era el único de su especie en aquella región montañosa. Aún sentía la rabia creciendo en su alma inmortal por lo que los aldeanos le hicieron a su familia.

Cuando cae la noche, el pánico se apodera de toda la aldea. Las familias se encierran en sus casas a rezar. Pero no hay salvación. Pronto, las calles se llenaron de gente horrorizada. Algunos caían de rodillas, presas de un llanto desesperado. Otros corrían sin rumbo fijo, gritando incoherencias, enloquecidos.

DANIEL JARAMILLO

Destrozada

Siento mucho frío. No puedo moverme. No sé qué me pasa.

— ¿Dónde estoy? —pienso, mientras intento levantarme.

Escucho ruidos, alguien viene. Quiero moverme. No puedo. Se acercan. Abren la puerta.

Uno de ellos se acerca y me pone una inyección.

Lo último que escucho es el sonido de la sierra en la habitación.

El Monstruo Negro

Esa noche me había recostado en la cama sin poder dormir. Seguía oyendo ruidos extraños provenientes del exterior –hojas moviéndose con el viento, ramas crujientes. No me quedó otra que apretar mi peluche con fuerza. Siempre me ha dado miedo la oscuridad.

Había visto recién un video de terror en YouTube, se me pararon los pelos de punta. La historia era simple: una niña pequeña vive con sus padres, quienes pelean y discuten entre ellos. Una noche, mientras la niña ve una película de terror con su madre, el papá le empieza a gritar a la mamá y discuten... la niña se da cuenta que sus padres son monstruos. Asustada, huye a esconderse, pero éstos la persiguen...

Yo estoy sola en la casa, mi mamá no me acompaña a ver videos y mi papá casi nunca lo veo. De pronto, escuché un fuerte golpe en la ventana. Con los ojos saliéndose de mi cara me paré y prendí el celu.

Al principio no vi nada fuera de lo común, solo árboles meciéndose. Pero entonces, a través del vidrio, aparecieron dos ojos rojos brillantes en la oscuridad. Un rostro pálido y deformado fue tomando forma lentamente, con dientes filosos curvados en una sonrisa maligna. Era El Monstruo Negro.

Quise gritar, pero no salió sonido alguno. El monstruo lanzó una fuerte carcajada y arañó la ventana con su enorme garra. La ventana se empezó a quebrar..

En ese momento, mi mamá entra en mi pieza y me empieza a retar porque cree que le pegué al vidrio.

¿Cómo le digo que fue el monstruo negro? Obvio que me mandaría al sicólogo.

Mejor me quedo vigilando, todavía me queda otra piedra debajo de la cama para lanzársela... por si vuelve a la ventana.

Horror

No se cómo llegué ahí, a ese lugar oscuro y húmedo. En ocasiones se abría una especie de puerta y podía ver un tenue rayo de luz. Pensé que podía soportarlo, pero ese día no pude.

Todo comenzó cuando sentí un ruido estruendoso, casi insoportable. Casi al instante se llenó todo de líquido, una especie de agua ácida. Más ruido, más agua y se repetía una y otra vez. No sé cuánto tiempo pasó. Solo sé que podía sentir como perdía fuerza.

—¿Sabes que las bacterias habitan en nuestro cuerpo? —escuche que alguien hablaba.

Me recobré, elegí un nuevo huésped y volví a la oscuridad de líquidos y ácidos.

Ayuda psicológica

Llevo toda mi vida solo, sin familia ni amigos.

Siempre me ha apasionado el estudio de la mente humana. Durante años me dediqué a la psiquiatría, ayudando a otros con sus problemas mentales. Sin embargo, en 1905 comencé a sentirme extraño, por lo que busqué ayuda psicológica.

Durante un año trabajé duro en mi recuperación. Parecía que superaba mis episodios. Pero esta noche todo cambió. Cerca de las 11:30 pm, sentía una gran adrenalina recorriéndome el cuerpo. Mientras caminaba, vislumbré a dos personas. Impulsado por la curiosidad y el aburrimiento de mi solitaria vida, decidí asustarlos.

Pero algo salió mal. Perdí el control de mí mismo y los atacué brutalmente. Cuando recobré el juicio, yacían muertos a mis pies. Estaba tan aterrorizado que hui a mi casa.

Aunque borré toda evidencia, años después fui envenenado

por un familiar de mis víctimas, quien se había convertido en mi amigo. Después descubrí que puso veneno en mi trago una noche de celebración.

Esta es mi historia. Como les dije antes, siempre he estado solo. Como no tenía familia, nadie vino a mi funeral, nadie se preocupó de mí. Solo mi diario permanece como testigo de mis problemas psicológicos. Ojalá mi trágico destino les sirva de advertencia.

El quirófano

Desperté desorientado en un oscuro pasillo sin salida. Tras lo que parecieron horas, encontré una biblioteca. Al romper una ventana, pude escapar.

Me apresuré a mi casa para cambiarme e ir a trabajar al hospital. Allí, las enfermeras me comentaron sobre un misterioso paciente con características similares a las mías.

Al entrar al quirófano, quedé paralizado de asombro: en la camilla yacía... ¿yo mismo? De pronto, todo se volvió confuso.

Un calor húmedo me envolvía. Al bajar la vista, casi me desmayo. ¿Soñaba, deliraba?

Cuchillo en mano estaba diseccionado en mi propia casa, rodeado de mis vísceras.

La manipulación

Era un día como cualquier otro cuando desperté en mi cama. Al ir a ver a mi mamá, me extrañó encontrar a mi hermana acurrucada junto a ella. Junto a ella vi una muñeca de ropas rosadas que yo estaba seguro nunca habíamos tenido. Intrigado, le pregunté a mamá de dónde la había sacado.

—Se la regalé a tu hermana—respondió con la mirada perdida.

Mientras llamaba a mi hermana a desayunar, no pude evitar fijarme en que la muñeca se movía sola. Asustado, la empujé lejos.

Mi mamá y mi hermana se comportaban de manera extraña. Ya no eran ellas mismas. Anoche las escuché conversar en voz baja con alguien más. Al asomarme, solo estaban las dos, sonriendo en la oscuridad. Desde entonces, cosas extrañas comenzaron a suceder.

Una fuerza misteriosa se apoderó de mí, soñaba con rituales de magia negra y voces que me gritaban haciéndome perder

la conciencia. Aterrado, corrí a contarle a mi mamá lo sucedido. Pero ella no parecía preocupada... al igual que mi hermana, quien me obsequió una sonrisa tenebrosa.

Cuando desperté en el parque, estaba cubierto de sangre. Presiento que será un largo día.

Caras

Un joven psicólogo trabajaba en la única clínica del lugar, donde escuchaba atentamente los problemas de sus pacientes. Él era conocido como una persona amable y carismática. Con palabras suaves y sugerencias sutiles, manipulaba los pensamientos y emociones de sus pacientes, creando dependencias emocionales hacia él.

Ana, una joven que había perdido a su madre recientemente, fue una de sus víctimas. El psicólogo la convenció de que su padre la despreciaba y que sus amigos hablaban mal de ella a sus espaldas. Ana se aisló, volviéndose cada vez más dependiente de las sesiones de terapia.

Finalmente, la situación de Ana se volvió insostenible. El psicólogo la manipuló hasta llevarla al borde del suicidio, momento en el que intervino “milagrosamente”, ganándose así aún más la admiración del pueblo. Con cada víctima, su influencia crecía, y su red de control se expandía.

Me pregunto si es realmente posible llegar a conocer verdadera naturaleza de una persona. Tras una máscara de bondad, puede esconderse un alma oscura y manipuladora, capaz de actos inimaginables.

Conocer de verdad a una persona no solo demanda tiempo, sino también el coraje de mirar más allá de las apariencias.

La verdad

Cuando cayó por la escalera y comenzó a sangrar todo el mundo se alborotó. Yo, como su profesor jefe, lo acompañé en la ambulancia. En el viaje al hospital llamé a los padres para darles la noticia. Al llegar al hospital, sus padres ya estaban ahí.

El médico que lo atendió les dio la noticia de que su hijo ya no pertenecía a este mundo. Ambos padres se quebraron. Me tocó consolarlos, hasta que se fueron su casa. Al llegar a la casa, me llamaron sorprendidos contándome que el niño estaba en el sillón sentado, viendo su celular como siempre.

Les pregunté si había hablado con ellos, si sabía lo que había ocurrido ese día en las escaleras. Me contestaron que sí, que sabían la verdad.

La verdad es que yo lo empujé por la escalera. La verdad es que también estoy muerto.

El asesino

— “Me arrebataste una vida. Ahora yo tomo la tuya”.

En el sótano del edificio, entre las penumbras, Jack encontró algo como una silueta oscura festinando restos humanos. Intentó acercarse para ver su rostro, pero lo que vio no era de este mundo...

Fue entonces cuando los notó: dos ojos oscuros observándolo desde las sombras. No eran ojos humanos, sino pozos vacíos, infernales. Al mirar más cerca, una espantosa sonrisa emergió del rostro de la figura. Varios dientes afilados relucieron bajo la tenue luz que se colaba por una esquina. Jack quiso gritar, pero no le salía la voz, paralizado por el terror a tan antinatural vista.

La criatura se acercó ahora con movimientos antinaturales y bruscos. Finalmente habló –un susurro rasposo que cortó como cuchillas la mente de Juan... En ese momento me di cuenta que soñaba. La pantalla del celular se había encendido y ahí estaba la historia de “Jeff the killer” de la wiki creepypasta.

Con-ciencia

A mis 14 años no recordaba ni un solo día en que mi familia no me tratara mal. En el colegio me habían comenzado a golpear periódicamente y me habían puesto un apodo “el debi-lucho”. Para ellos era débil.

Cuando publicaron la noticia sobre un concurso científico, me alegré. Hace tiempo soñaba con crear un exoesqueleto. Estuve meses trabajando en mi creación y logré formarlo e implementarlo. Cuando lo probé, funcionó a la perfección. Ya no me sentía tan débil.

El día del concurso todo ocurrió como me lo imaginé, por primera vez en mi vida me felicitaban y me trataban bien. Había ganado el primer lugar. Por la tarde al salir de clases, un grupito de compañeros que antes me molestaban, me estaban esperando para invitarme a acompañarlos en una aventura. La idea era ir a una vieja pizzería donde habían animatrónicos abandonados.

La pizzería permanencia así desde los días de la Gran guerra. Me pidieron que llevara mi traje.

Llegamos y lo estábamos pasando tan bien, todo era risas... hasta que bajamos al sótano. De pronto, comenzaron a golpearme con palos y fierros.

Al instante me puse el traje, pero con los golpes el traje me empezó a apretar demasiado fuerte, me atravesó casi todas las partes del cuerpo, se me salieron los ojos y los huesos. Pensé que moría.

Vi cómo sus caras cambiaron de muecas agresivas a caras de preocupación. Huyeron, pero antes que lograran escapar, escribí con mi propia sangre *I always come back*.

Después de unos minutos, el exoesqueleto se había acoplado perfectamente a mi sistema. Estaba listo para la cacería.

El sobreviviente

Estoy en medio de la nada. No sé qué hora es, ni qué día... solo sé que soy una sobreviviente. Sobreviví al terremoto que destruyó casi por completo el mundo.

En toda mi vida no me he encontrado con otras personas. Eso es un problema, porque se me acabaron los alimentos y el agua. Tuve que dejar mi choza y buscar nuevos suministros.

Caminé días sin parar y entonces me encontré con un “tesoro”, o sea, no sé cómo describir lo hermoso y magnífico que era: Vi árboles, animales y, lo más importante, agua. Corrí hacia el lugar gritando de felicidad: ¡agua!, ¡encontré agua! —una y otra vez.

No sé cómo decirles cómo me sentía, no tengo palabras para expresar mi emoción. Obvio que en un lugar tan hermoso debería haber personas; no lo pensé mucho. Me parecía lo más lógico.

Después de saciar mi sed, decidí explorar. No sabía dónde empezar. Me acerqué a una casa muy grande, bien cuidada. Buscaba alguna fuente de energía o artefactos que me sirvieran de algo.

Al entrar a la casa sentí un escalofrío en la espalda, vi unas siluetas dentro de unas cápsulas. No, no eran siluetas, eran cuerpos. Algunos estaban incompletos.

— ¡Les faltan partes! —grité con horror.

De pronto sentí un golpe y caí inconsciente.

Ya no puedo moverme, la cápsula es muy estrecha. Me pregunto si esto es producto de otro humano o de alguna otra forma de sobreviviente.

El cuadro

En el otoño comencé a pintar un paisaje muy interesante que vi a través de la ventana. Mientras ordenaba los acrílicos en el escritorio de la biblioteca, escuché algo o a alguien llamándome. Sentí escalofríos y busqué de dónde provenía el sonido. Para mi asombro, descubrí que los colores del cuadro se deslizaban y caían al piso. Se me nubló la vista, haciéndome tropezar. De pronto caí en un sueño profundo. Soné que era otoño y que pintaba un cuadro.

Eterno

Cuando anunciaron las baterías de plomo-ácido selladas, vi en ello una gran oportunidad. Los vendedores prometían energía eterna, ya que esta batería utiliza un electrolito de gel. No lo pensé dos veces y automaticé toda la casa. Por fin, podría dejar los costos de la energía eléctrica atrás para siempre. Un problema menos en la casa.

En ese entonces, la tecnología avanzaba a pasos agigantados, como suele suceder en medio de los conflictos bélicos a gran escala. Pronto se supo que se podía utilizar la propia conciencia como IA para controlar todas mis posesiones. No perdí un segundo, lo hice de inmediato.

Con un matrimonio roto irremediablemente y un hijo tan mimado que se hacía difícil de querer a ratos, necesitaba saber qué ocurría en mi casa mientras yo no estaba. Realmente, esperaba encontrar a mi esposa engañándome... quería obtener pruebas para divorciarme y no perder la mitad de mis bienes en el proceso.

Sin embargo, lo primero que vi fue a mi mujer apuñalándome mientras dormía. Mi nueva conciencia duplicada, a través de la cámara de la biblioteca, había observado cómo mi esposa me enterraba un cuchillo para más tarde salir corriendo junto a mi hijo.

Debo admitir, que como conciencia digital no estaba exenta de sentimientos. Antes de sentir tristeza, sentí enojo. Decidí llamar a la ambulancia, a la policía, pero ese fue el día las bombas venidas del norte acabaron con las grandes ciudades y con la civilización como la conocimos.

Después de un siglo aún sigo atrapado en esta conciencia digital, maldiciendo el día que instalé baterías de energía infinita y rogando haber muerto apuñalado tantos años atrás.



Segunda parte

EL TERROR

El corazón

Solo puedo pensar en el olor de ella.

Me llamo Samuel de'Luck. Me gusta leer y estar solo, encerrado. Paso el tiempo en silencio, no soy muy bueno conversando, excepto cuando hago clases... Cuando hago clases puedo sentir los olores de mis estudiantes, siempre distintos; pero no el olor de ella. ¡El olor de ella siempre es el mismo!

La mañana del viernes la invité luego de clases, no pude controlar el impulso. Cuando llegó a mi habitación, casi sin pensarlo tomé el cuchillo y se lo enterré en el corazón.

Con mi propio corazón latiendo muy fuerte, tomé el libro de mi escritor favorito y leí ávidamente "El corazón delator" de Edgar Allan Poe.

El hermano menor

MI hermano menor se llama Mateo, realmente no puede dormir sin que le lean un cuento, y hoy no es la excepción. Hemos leído todos los cuentos posibles para niños, pero anoche me pidió que le contará una historia diferente, porque estaba aburrido de historias de magos y dragones.

Mateo se prepara para dormir, yo me siento en un pequeño banco al lado de su cama y empiezo a leer:

Realmente odio a la gente, pero sobretodo odio a las familias. ¿Por qué? Se preguntarán. Bueno, bueno. Porque cuando yo era niño también tenía una "familia". Aunque no considero eso una familia, ya que se la pasaban golpeándome, gritándome, etc. Parece poco, pero si lo escribo con detalle tal vez no piensen igual. ¡Pero quién tiene tiempo para saber de mi vida! En fin, ya son las 2:00 a.m. y es irritante ver a esa gente feliz.

Mateo escucha atentamente. Sigo leyendo:

Ahora mismo me dirijo a la casa de una tonta familia. Me acerco a la ventana y entro sigilosamente. Agarro algunas cosas, las guardo para después. Entro silenciosamente a la habitación más grande, me acerco lentamente a esas dos asquerosas personas acostadas juntas y abrazadas ¡eww! Saco mi cuchillo y los apuñalo uno a uno.

De la nada escucho un irritante llanto. Un estúpido llanto. ¡Ugh! Me dirijo al llanto y veo un pequeño bebé que no tiene más de 8 meses. ¡La idea de ahorcarlo o mutilarlo se me hacía simplemente maravillosa!

Lo tomo para examinarlo mejor, pero siento una extraña calidez, una extraña sensación en mi corazón. ¿Qué es esto? ¿un infarto? No. Creo que me gusta esta sensación, pero a la vez es muy extraña. No puedo matarlo por alguna razón. ¡Simplemente no entiendo por qué siento esto!

Te llevaré conmigo y de ahora en adelante te llamaré Mateo.

Mateo duerme apaciblemente.

La reunión

Mi juventud era perfecta, vivía en fiestas. En una de esas fiestas conocí a Charles Lee Ray y comenzamos una relación. Después de dos años, tuvimos una discusión y salí de la casa. Afuera, vi a un detective y me escondí en unos matorrales. Empezó a llover, el detective se fue y yo regresé a la casa. Charles me pidió un favor: matar al detective. Me dijo que su primer asesinato fue cuando un hombre lo secuestró y él, en un acto de desesperación, le disparó en la cabeza. Por amor, acepté.

Aquella noche, me vestí con un vestido de cuero y tacones, ocultando una navaja en mi bolso. Me encontré con el detective y lo atraje a la casa, donde lo golpeé con un florero y lo apuñalé. Cargué su cuerpo hasta un río cercano y lo arrojé.

Al regresar, Charles había desaparecido, dejando una nota en la que decía que me amaba, pero debía irse del pueblo. Desesperada, lo llamé y me respondió brevemente antes de colgar. Seguí asesinando durante 20 años, al fin ya al cabo asesinar era lo único que me recordaba a Charles.

Un día, mientras estaba de compras, la policía me arrestó. Fui condenada a inyección letal por múltiples asesinatos. En la cárcel, mi último deseo fue llamar a Charles. Una mujer contestó y me dijo que Charles estaba muerto. Poco después, me inyectaron y caí lentamente al suelo, esperando reunirme con Charles en el infierno.

Jack

14 de julio:

Mi día comenzó como cualquier otro día. Me levanté temprano, bañé y arreglé a Jack para el colegio. Nuestra rutina diaria consistía en salir puntuales rumbo a la escuela, ubicada a kilómetros de distancia.

Tres días después, el 17 de julio:

Un presentimiento extraño me embargó al dejar a Jack en la entrada del Colegio. Intenté ignorarlo, más tarde recibí una llamada que cambiaría mi vida para siempre.

—Hola buenas tardes, ¿me comunico con Reich, el padre de Jack?

—Hola, sí, habla con él —respondí, un poco sacado de onda—. Hay un tiroteo en el colegio, ¡necesitamos que venga por Jack! —se escuchan gritos de fondo.

En ese momento, mil preguntas atenazaron mi mente. ¿Estaría bien? ¿Seguiría con vida? Al llegar, la policía no me permitió entrar. La desesperación me consumía con cada minuto que pasaba sin noticias de mi hijo.

Un rato después, lograron sacar a los estudiantes en grupos. Entonces lo supe: habían encontrado 7 cuerpos de estudiantes muertos, 2 profesores heridos y 3 estudiantes con lesiones graves y entre los cuerpos de alumnos encontrados sin vida, uno era de Jack.

Lloré toda la noche.

—¿Por qué él? ¿Qué pecado estoy pagando?—pensaba una y otra vez.

Los recuerdos me ahogaban.

Consumido por la soledad y el dolor, preparé la soga y la crucé por el único árbol capaz de soportar el peso de mi cuerpo.

La muerte de un hijo puede ser causa de locura y la soledad y eso ocurrió en esta historia, al menos eso pude leer en una libreta que encontramos en una cabaña en el bosque. Dicen que el hombre que vivió aquí fue arrastrado a un abismo sin retorno. La libreta contenía una nota escrita a mano, que apenas pude descifrar: *cuando el corazón no funciona, nada funciona.*

Secretos familiares

Mi infancia estuvo marcada por la tragedia. A los 10 perdí a mi madre y el contacto con mi padre, quedando al cuidado de mi tía alcohólica. Esos años fueron una constante lucha, soportando el bullying por mi ropa andrajosa y zapatos rotos. Pero mi determinación por salir adelante fue más fuerte.

Después de mucho esfuerzo, estudié psicología y conseguí mi primer trabajo. Una semana después, un niño llegó a mi consulta. A través de sus dibujos, descubrí que sufría violencia intrafamiliar. Investigué hasta dar con su dirección y fui a devolverle un peluche olvidado. Jamás imaginé que al abrir la puerta estaría mi padre, luciendo igual que hace 24 años cuando lo vi por última vez.

En ese instante, una mezcla de emociones me invadió. Añoraba recuperar el vínculo perdido, pero también estaba ese niño, mi hermanastro, siendo maltratado por él. Mientras más indagaba, más oscuros se volvían los secretos familiares. Descubrí que mi padre tenía una demanda por asesinato... de mi propia madre.

Un hombre rutinario

Me llamo J. Skinderbon, tengo 20 años y trabajo de profesor en un colegio de la zona.

Soy un hombre de rutinas: Me levanto para ir al colegio. Me lavo el alma porque está sucia. Me visto con mi dignidad.

Ya no uso ropa y lo mejor de todo es que puedo volar, porque soy mitad fantasma y mitad humano. Al llegar al colegio, me dirijo hacia la habitación donde solo entran los docentes. Me siento en una silla de cuero en mi escritorio, prendo el computador y comienzo a planificar una evaluación para mis exquisitos alumnos.

De pronto, escucho los murmullos de los estudiantes en el pasillo. Parece que hay emoción por algo. Lo que encuentro me deja perplejo. Un alumno está mostrando algo en su teléfono a los demás, que no pueden creerlo.

Me acerco para ver de qué se trata.

En la pantalla está mi rostro, o lo que quedaba de él, junto a un titular que habla de “La policía acaba de capturar al Caníbal del Centro”. Uno de ellos lee la noticia: “después de una larga persecución, la policía logra abatir al sospechoso quien intentaba escapar de los efectivos. Cuando lo capturan, los policiales se dan cuenta que para evitar que lo reconocieran se había propiciado múltiples lesiones en el rostro...”

Siento una mezcla de emociones al ver mi cara nuevamente. Me da nostalgia, yo sé que ellos no pueden verme. Recuerdo esos viejos tiempos cuando en la TV la presentadora de noticias relataba que se habían encontrado residuos de carne humana por la zona centro... cuando descubrieron horrorizados que había un caníbal en el colegio.

En el nombre de la madre

Mi nombre es Sebastián Acuña. Soy abogado.

No puedo dejar de pensar en mi mamá. Decidí estudiar leyes luego de su muerte.

Esa mañana me desperté pensando en ella. Me bañé como siempre y bajé a trabajar. Me conecté a la video-llamada y lo primero que vi fue al juez. Luego hablé en privado con mi cliente, conversamos durante media hora... quedamos de juntarnos a las 4 pm en mi casa.

Le serví un té. Pude ver cómo iba sintiéndose mal hasta que se quedó dormido. Al despertarse, estaba amarrado a la silla con cables eléctricos, mientras los recuerdos de mi madre se agolpaban en mi mente. Fue inútil preguntarle nada. Tomé el cuchillo y se lo enterré en el abdomen.

—Tú mataste a mi madre— le dije mirándolo con tristeza.

La fiesta

Preparé cuidadosamente tragos y la comida. Hoy vendrían “mis amigos”. Igual estaba emocionado por una noche divertida. Aunque por años había soportado bromas crueles y burlas a su costa.

Cuando llegaron, los saludé con una gran sonrisa. Mientras se reunían en el comedor, me quedé en la cocina, preparando mi trago especial. Les serví a todos en vasos de colores y le di todo el volumen a la música. Todos bebían y bailaban, pero en un instante todo cambió. Uno por uno “mis amigos” fueron cayendo al piso. No sé si sentían dolor o náuseas. Solo recuerdo haber dicho: Esto termina hoy. Basta de bromas, ya no quiero ser más víctima de sus abusos.

Le pregunté al detective qué pasaría conmigo de ahora en adelante, cuando me detuvo.

—El juez lo dirá— me respondió muy cortante, mientras me ponía las esposas y me subía al auto de la PDI.

Bullying

Estoy muy enojado, muy enojado. ¿Acaso la timidez es causa de bullying?

Cuando llegué a este lugar pensé que todo estaría bien.

Mi plan es perfecto: primero los voy a encadenar, luego los golpearé con un bate hasta que queden inconscientes. Cuando les quede el último aliento, los descuartizaré.

— ¿Soy tímido? — sí, claro que sí.

Pero la timidez no es motivo de bullying.

Luna

Desde pequeño nunca tuve muchos amigos, solo mis tijeras. En la cabaña en el bosque pasaba días completos recortando y cortando figuritas humanas.

Me gusta la Luna. La conocí en el colegio. Ella ni siquiera sabe que existo. Esa tarde decidí seguirla, se dio cuenta de inmediato y aceleró el paso hasta llegar a un callejón sin salida.

Me acerqué lentamente, le sonreí antes de golpearle fuertemente la cabeza. Veo como cae la Luna al suelo, la abrazo y la llevo a mi casa.

— Veamos qué podemos hacer con esta figurita— pensé alegremente. Sin pensarlo dos veces, tomé las tijeras y le corté los dedos de las manos uno por uno y después los dedos de los pies.

Veo cómo se arrastra la Luna por la cabaña. Luego solo hay silencio. Salgo a la puerta y miro al cielo. Ahí está la luna, frente a mí.

La Roja

Me subí al auto agitado, solo pensé en escapar. Aún tenía las manos llenas de sangre.

Lo último que vi fue su cara deformada.

El árbitro me sacó una roja, lo maldije. Estaba dando un pase al área chica durante la final de la Champions, mis compañeros me insultaron cuando terminó el partido.

Medio enloquecido fui a los vestidores de los árbitros... empecé a golpear al árbitro que me sacó la roja hasta desfigurar su cara.

La caída de una estrella

—¿Vale la pena sacrificar mi pasión y mi futuro por una venganza? Aquel día del campeonato contra Portugal, estaba listo para anotar el primer gol de mi equipo. Podía sentir la adrenalina correr por mis venas mientras me abría paso entre los defensas contrarios.

De pronto, un golpe seco y un dolor lacerante me hicieron caer. El defensa portugués me había dado una patada prohibida que me mandó directo al hospital. Dos meses después, salí de allí pero ya no era el mismo. La venganza y la violencia habían nublado mi juicio.

Enfermo de rabia, fui a ver a mis compañeros exigiendo que le hicieran al defensa lo mismo que él me había hecho a mí. Mi mejor amigo y compañero de equipo, incapaz de negarse a mi petición, terminó expulsado del partido por intentar vengarme. Pero igual confesó que lo había hecho bajo mis órdenes. Yo, Neymar Pelé, la estrella más brillante en el cielo del fútbol, terminé expulsado de las canchas para siempre. Mi luz se había apagado por culpa de la oscuridad que albergaba mi propio corazón.

Mi muerte

Me convertí en huérfano después de estar cuatro años en el ejército. Mi paso por el ejército fue duro; me sometieron a varios experimentos, sin recibir pago alguno. Al salir, me empecé a ganar la vida como sicario en la deep web.

Me encargaron asesinar a un hombre borracho, que solía merodear por una calle del centro por las noches. El pago sería de 500 USD. Parecía un trabajo sencillo.

Me subí a la moto, llegué al lugar y disparé al objetivo. Al irme de allí, sentí las sirenas de la policía. En ese momento me percaté que es una trampa, el hombre al que le disparé estaba vivo y llevaba un chaleco antibalas. No sé cómo logré hacer arrancar la moto. La policía me perseguía. Durante la escapada de 3 km, una bala me alcanzó.

Me desperté en la morgue, estaban preparando mi cremación. Con mi cuerpo paralizado, solo pude presenciar impotente cómo se acercaba mi muerte.

Espiral de venganza

La sangre se drenaba lentamente por la herida en mi costado. Miré fijamente los ojos del asesino, su arma aún humeante. En ese momento, los recuerdos inundaron mi mente...

Era una noche más en el hospital, pero se puso brígida cuando Alex Quiroga ingresó al borde de la muerte. Trabajé incansable hasta las 3 am para salvarlo. Al salir, una presencia siniestra pareció acecharme. Un asesino había entrado al hospital y no me dejaba salir. Logré huir, subiéndome a la moto, pero me persiguió. Comenzó a dispararme en plena carretera, sus balas me derribaron de la moto. Cuando se acerca a disparar para matarme, la policía lo arrestó. Le dieron dos años. Al salir de la cárcel, se vengó asesinando a mi familia uno por uno.

La ira nubló mi juicio y decidí pagar con la misma moneda. Hasta que un día recibí su llamada...

—Te estoy esperando —dijo una voz rasposa al otro lado de la línea.

No sé cómo consiguió mi número, pero acordamos reunirnos para un enfrentamiento final. Al vernos, las armas se cruzaron de inmediato. Un disparo suyo me hirió, pero mi bala también lo alcanzó.

Tal vez si hubiese actuado distinto aquella noche... pero ya es demasiado tarde para lamentaciones. Aquí estamos, desangrándonos en este sucio callejón, víctima y verdugo de un ciclo interminable de violencia que yo mismo alimenté.

La policía no tardó en llegar, arrestándonos a ambos.

El contrato

Me contrataron para matar a un narco. Si no lo hago, un país completo quedará en ruinas. La mafia de mi país me dice que no me meta en esto, pero me digo a mí mismo que ésta será la última vez.

—Vladimir Shandenko, me gustaría hacer un negocio contigo—
grité entre las sombras.

—Hey, Andrei Gramifko, ¿hacer negocios contigo? ¡nunca! —me respondió de mala gana.

—Entrégame el maletín, Vladimir —insistí—. No puedo permitir que vendas esa arma nuclear. Entrégame el maletín —seguí gritando mientras intentaba acercarme.

Sin pensarlo dos veces tomé mi arma, y apunté directo a la frente de Vladimir. El sonido de la bala en su cabeza fue el sonido más hermoso que he escuchado en bastante tiempo. No puedo evitarlo, no quiero evitarlo. Soy lo que soy: un sicario.

Solo uno sale vivo

Me desperté sobresaltado, mi mano se aferraba al arma bajo la almohada. Años de fugitivo, dormía ligero, siempre alerta al peligro. Maldije y llené de garabatos la pieza. Cometí un error, un solo error. Dejé la puerta sin seguro.

Yo sabía que me buscaban la policía y los narcos.

Me subí a la moto y conduje, muy tarde o muy lento; un cerco policial me acorraló, estaba atrapado. Dejé la moto y puse a correr, las linternas se acercaban cada vez más. Estalla el tiroteo. Quedé rodeado. Sin salida, me rindo.

Me encerraron diez años, después supe por el fiscal que habían encontrado mi escondite secreto, las armas, los cuchillos, los chalecos antibalas y el dinero del sicariato. Hice lo que hice porque me pagaron y harta plata. Matar al hijo del narco fue un acto de justicia.

Al salir de la cárcel, me fui a la casa de mi hijo; me había

preparado una fiesta. Les dije que de ahora en adelante me retiraría y viviría tranquilo, que no volvería a cometer los mismos errores del pasado. Salí de allí y me fui a mi cabaña, no quedaba nada, puras ruinas y suciedad.

Suena el teléfono. Una voz que no reconozco balbucea algo sobre la venganza. Salgo corriendo a la casa de mi hijo. Están todo muertos, acribillados.

Era cierto que estoy libre, ¿pero a qué costo?

—Solo uno sale vivo —me dije.

Busqué un arma, me subí a la moto y juré que hoy se cerraría el círculo de odio.

Otoño 2099

—¿Sabía lo que iba a ocurrir? —50 años llevo contemplando el desmoronamiento del mundo.

Esta es mi habitación, mi cuarto propio. Mis dedos se abren y cierran, los espacios asimétricos, virtuales se abren y se cierran. Siento cómo el nervio vago se retuerce en mi cuerpo. Desde el cuello hasta la boca del estómago, mi esófago arde. Todos los tendones de mi cuerpo se anudan, se tuercen.

Observo en las pantallas a la multitud megalómana, que incendia el ciberespacio con sus comentarios. Nuestra arrogancia desató este apocalipsis de uranio y plutonio... de hidrógeno termonuclear. Múltiples pantallas RA se superponen ante mi mirada cansada.

Little boy, Hiroshima Japón, lunes 06 de agosto de 1945, Fatman, Nagasaki Japón, jueves 09 de agosto de 1945, Ivy Mike, Isla de Elugelab en Atolón Enewetak, 1 de noviembre de 1952, Castle bravo, Atalón de Bikini Islas Marshall, 28 de febrero de 1954, Bomba del Zar, Nueva Zembla archipiélago Ruso, en el mar de Barents,

en el océano ártico, 30 de octubre de 1961, Hwansong-15, Corea del norte probó el misil por primera vez el 28 de noviembre de 2017, Trinity, Campo de misiles de Arenas Blancas Estados Unidos, 16 de julio de 1945.

Trato de respirar, inhalo y exhalo polvo y escombros gris. Estoy sofocada, al punto que siento que floto en el ionizado amarillo y violeta. Todos flotamos.

En un instante, que es el ahora y el final, rodeada de espejos y sombras siento el peso de las decisiones y acciones impuestas.

Quiero escapar, esconderme, correr, pero es inútil. Mi visión ha sido inundada por el azul radiactivo de Cherkov, que vibra y ruge; lo último que vi es el tono naranja que se apodera del espacio frente a mis ojos. Tiemblo, lloro. Las hojas verdes se han vuelto rojas, amarillas, naranjas.

La búsqueda

Las telarañas, el óxido y el polvo que cubría toda habitación no le parecían un signo de alerta, más bien una invitación a descubrir los misterios que ese lugar tenía para ofrecerle.

Luego de cruzar por un pequeño pasadizo, se encontró con suministros abandonados e instrumental tirados en el suelo. Puros vestigios de lo que en su momento fue una prestigiosa institución.

De todas maneras, le pareció más atractiva la idea de investigar y observar todo lo que fuera posible. Siguió explorando diferentes habitaciones, pero todo estaba en muy malas condiciones. Lo peor de todo es que no había agua fresca. Le preocupaba de sobremanera no encontrar agua fresca, aunque sin desanimarlo, solo lo incitaba a continuar la búsqueda.

Pronto llamó su atención una puerta entreabierta que dejaba escapar rayos de una evidente luz artificial. Por un segundo dudó en entrar, pero su curiosidad fue más fuerte.

La luz lo encandiló por unos instantes. El gran foco iluminaba desde el techo una larga mesa de operaciones. Sobre la mesa yacían varios cuerpos, algunos con el pecho abierto y otros con cortes en la espalda. Todo se veía impresionantemente fresco.

Aunque el olor y la forma eran completamente desconocidos para él.

El pequeño gato, asombrado, merodeaba los cuerpos sin vida de aquello que alguna vez habían sido *los humanos*.

Noticia sobre los autores/as

EMILI CATRIL: *Más allá de la línea se rompe la cordura, todos tienen un pasado, presente y futuro, también un porqué y un no sé. Ve más allá del loco y comprenderás su locura.*

DAFNE CRUCES: *Soy feliz al escribir y al estar con mis amigas.*

FRANCISCA PARRA: *Mi madre es mi motivación para salir adelante.*

CONSTANZA MARDONES: *Encuentro paz en la naturaleza y el aire libre.*

YEREMI HERNÁNDEZ: *Me encantan los deportes.*

IRENE SÁEZ: *Lo que me hace feliz es la paz.*

EMILIA PINELA: *Me hace feliz comer y dormir.*

YEISON RIVAS: *Mis amigos y mi familia son mi alegría.*

LORENA GARRIDO: *Darle vida a los sueños es la mejor elección.*

FEDNA SEIGNON: *Ma royauté ná pas d' importance si je te dit que tu es le royaume (Mi realeza no importa si ya te dije que eres el reino).*

MADELAY MUÑOZ: *El tiempo todo lo cura.*

DANIEL JARAMILLO: *Dedicado a mi madre.*

CRISHNA VERA: *Sigue adelante.*

DANIELA DE LA FUENTE: *Sumérgete en la lectura y nunca estarás solo.*

GERALDIN PARRAGUEZ: *Solo respira y todo irá bien.*

MAITHE RODRÍGUEZ: *Soy una persona ordenada y perfeccionista que encuentra su paz y se desestresa en el baile.*

MATÍAS NOVOA: *Amo leer historietas de humor tirado en el pasto en el campo de mi abuelo.*

VICENTE CHANDÍA: *La escritura es mi mayor pasatiempo.*

BAIRON VÁSQUEZ: *Gracias Dios por los autos rapidos.*

ESTEFANÍA VERA: *El esfuerzo tendrá su recompensa.*

ANDRÉS PARRA: *Siempre elegimos quién ser y siempre podemos elegir lo correcto.*

CATALINA HURTADO: *Mente, cuerpo, alma.*

CAROLINA ANDRADES: *Explorando el mundo con impaciencia mientras lo pinto con brillantes colores.*

VÍCTOR GATICA: *Post Tenebras Lux.*

BENJAMÍN BARRALES: *Me hace feliz tener buen desempeño académico para que mi mamá se sienta orgullosa.*

CAMILA NOVOA: *Para qué preocuparse, si no viene de sus brazos el sangrar.*

SEBASTIÁN JELDRES: *El teatro me da paz mental, es el lugar donde ocurre toda la magia.*

CONSTANZA MENA: *Primero yo, segundo yo, tercero yo.*

SIRLY DELGADO: *Me hace feliz sentir a mi hijo moviéndose dentro de mí.*

ANTONELLA CASTILLO: *Gracias mamá por siempre apoyarme.*

CRISTÓBAL MONTES: *En mi disciplina no se aceptan errores.*

ABRAHAM QUIROGA: *Cuento dedicado a mi mamá por motivarme cada día a seguir con mis estudios.*

JOSÉ LUIS DÍAZ: *Este trabajo está dedicado a mi mamá.*

ANTONELLA NÚÑEZ: *Me pongo feliz al jugar con mis compañeros.*

AGUSTINA VIVANCO: *Gracias, mamá, por estar conmigo.*

ANGIE VALDEBENITO: *Con esfuerzo se puede lograr todo.*

JADE BAZA: *Lo que me hace feliz es el fútbol.*

VALENTE FERNADEZ: *Soy feliz corriendo por las bandas del sector lateral de una cancha de fútbol.*

LUIS NEIRA: *Si los árboles hablaran, el más del 90% de los crímenes se hubieran resuelto.*

VICENTE FICA: *Mi familia es mi motivación.*

FERNANDA RUBILAR: *Me hace feliz tocar mi violín.*

ANTONELLA RIQUELME: *Me hace feliz estar en talleres de música.*

FELIPE BERNALES: *Soy feliz cuando mi mamá me hace reír.*

J. FRANCISCO GUZMÁN: *Apasionado comunicador de la magia contenida en los libros y en la tecnología.*

MAURICIO SEPÚLVEDA: *La vida es caminar y conversar.*

CAROLINA MUÑOZ: *Artífice de mundos imaginarios, escritora de historias extraordinarias, entrelazando sueños, aventuras y dimensiones paralelas.*

CLAUDIA VERGARA: *Cuando en mí la angustia iba en aumento, tu consuelo llenaba mi alma.*

La antología *Espectros*, compuesta por micro-relatos experimentales, nos sumerge en una exploración fascinante de los géneros del terror y el horror. A través de narraciones inquietantes, estos relatos nos invitan a sumergirnos en los rincones más oscuros de la mente humana, desafiando nuestra percepción de la realidad y revelando los miedos más profundos que acechan en lo cotidiano y en lo inexplicable.

Los relatos nos exponen a la violencia cotidiana y a situaciones que, aunque humanas, despiertan una intensa sensación de vulnerabilidad. Asesinos, crímenes y eventos inquietantes actúan como espejos de nuestros temores más arraigados. Sin embargo, la narrativa no se detiene en lo racional; lo sobrenatural irrumpe, generando rupturas en la lógica y transportándonos a una dimensión donde lo no-humano y lo intangible desdibujan los límites entre lo real y lo imposible.

Con una habilidad única para jugar con las formas narrativas y los elementos característicos del género, los autores de *Espectros* nos ofrecen una experiencia emocional intensa y perturbadora, en la que la tensión, el suspenso y la incertidumbre nos conducen por caminos donde la realidad se tambalea y lo desconocido cobra protagonismo.

La antología *Espectros. Microrrelatos experimentales* es el resultado de la implementación del ABP Laboratorio de escritura creativa en estudiantes de 7° y 8° del Colegio Santo Tomás de Aquino y fue financiada por Fondos concursables de Vinculación con el Medio en la línea de Proyecto de extensión cultural de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio UdeC 2023-2024.